

LA CUESTIÓN ÉTNICA EN ÁFRICA

Por Eugenio Nkogo Ondó

Quisiera agradecer, en primer lugar, a SOS-ÁFRICA, a su director Nguema Emaga Eyui, por haber asumido la responsabilidad de celebrar anualmente esas efemérides; y del mismo modo agradecer también a su secretaria, la compatriota Soco Mbuy quien, a las 17 horas, más o menos, del día 18 del pasado mes de abril, me puso al corriente del proyecto, con el fin de que participara en él con esa ponencia. Interrogar los grupos étnicos es intentar situarse en el seno de uno de los principales fundamentos sobre los que se apoya la realidad africana. En efecto, África como el resto de los demás continentes, poseía y posee su propia estructura geofísica o geográfica, social, política y económica. Ella cuenta con su suelo, sus montes y sus ríos; su flora y su fauna; sus recursos naturales o sus riquezas y, por supuesto, sus habitantes. Por consiguiente, pronunciar una palabra acerca de estos últimos es referirse a toda esa tierra madre. Teniendo en cuenta la amplitud del tema, esta breve exposición tiene carácter bibliográfico, en la medida en que intento remitir a las monografías correspondientes según los casos. De acuerdo con eso, se compone de cuatro partes que se ordenan de esta forma:

1. África, de “barrera de los mitos” a la realidad histórica.....	2
2. Las premisas de un tratado étnico o de la etnicidad	5
3. Aproximación a su expansión o a su ubicación actual	8
4. Conexión entre la etnicidad y el espíritu de la confraternidad africana	13
Una breve reflexión concluyente.....	18

1. África, de “barrera de los mitos” a la realidad histórica.

El hecho de aceptar sin más preámbulos la propuesta de esta ponencia ha sido, sencillamente, porque me incluyo en la lista de la inmensa mayoría de africanos que no sólo han pensado y piensan en la posibilidad de eclipsar la dominación colonial y neocolonial que pesa sobre el continente, sino también en la necesidad de ofrecer a la humanidad la verdadera imagen de África, una imagen distinta de la concepción mitológica con la que los divulgadores o falsificadores de la historia la acostumbran a presentar. El *mito* en sí mismo no tiene sentido negativo, el *mito* es una realidad, es simultáneamente pensamiento y método, el primer método de explicación de ese pensamiento, es más libre que el *lógos*. Sin duda Martín Heidegger, al que yo mismo he calificado como un clásico griego que tuvo la suerte de romper la barrera de la temporalidad para situarse con cierta dificultad en el siglo XX, supo descubrir esa carga positiva del mito y su relación con el *lógos*. Él supo reconocer que el “*mito* dice lo mismo que el *lógos*” y que los dos no se oponen sino ahí donde ni uno de los dos dice lo que realmente es.¹

En otros términos, con ellos se pretende nombrar las cosas tal cual son, tal cual aparecen... De ahí que su dimensión negativa sea todo lo contrario, es decir toda predicación, todo juicio o razonamiento que no concuerda con la realidad. En esa ilusión o confusión del objeto del conocimiento se basan los falsos *mitos*. Sabemos que, por lo general, exceptuando pocos casos, de África se ha dicho todo lo contrario de lo que ella es. Se ha dicho de ella que no tiene Historia. Hegel declara, en su curso sobre la filosofía de la historia, que “Lo que entendemos en suma bajo el nombre de África, es un mundo ahistórico no desarrollado, completamente preso del espíritu natural cuyo puesto se encuentra en el umbral de la historia universal.”²

Teniendo en cuenta que Hegel fue el filósofo del espíritu absoluto, se puede comprender fácilmente que su concepción idealista de la historia ni siquiera encajaba en la historia europea. De acuerdo con K. Marx, era una historia celestial, totalmente ajena a la de los seres humanos, que al intentar bajar del cielo a la tierra se tropezaba por todas las partes con el abismo infranqueable de su propia fantasía. De ahí que Arthur Schopenhauer despreciara todo lo que sonaba a idealismo, así en sus *Fragmentos sobre la historia de la filosofía* afirma que “Schelling arrastraba tras de sí a una criatura filosófica ministerial, Hegel, calificado desde arriba como gran filósofo, con un fin político mal calculado, charlatán vulgar, sin espíritu,

¹. Martin Heidegger, *Was Heisst Denken?* Fünfte, durchgesehene Auflage, Max Niemeyer Verlag Tübingen, 1997, p. 6 y 7.

². Georg Wilhelm F. Hegel, *La raison dans l'histoire*, Éditions 10/18, Paris, 1979, p. 269.

repugnante, ignorante, que con una frescura, una sinrazón y una extravagancia sin par, compiló un sistema que fue trompeteado por sus venales adeptos como si fuera la sabiduría inmortal, y como tal fue tomado en realidad por los imbéciles, lo que provocó un coro de admiración como jamás se había escuchado.³ Esa ignorancia ha hecho mella no sólo en la ingeniera histórica del siglo XX sino también en la del siglo XXI. Adaptándose a ese modelo, Coupland, a su vez, en su manual sobre la *Histoire de l'Afrique Orientale*, afirmaba en 1928 que: “Hasta Livingstone, se puede decir que África propiamente dicha no había tenido historia. La mayoría de sus habitantes se quedaron atrapados, desde los tiempos inmemoriales, en la barbarie. Como parece, este había sido el secreto de la naturaleza. Ellos permanecían estancados sin avanzar ni retroceder.” Gaxotte sostiene, en 1957, en la *Revue de Paris*, que “Estos pueblos (se sabe de lo que se trata...) no han dado nada a la humanidad; es necesario que algo se los haya impedido. Ellos no han producido nada, ni Euclides, ni Aristóteles, ni Galileo, ni Lavoisier, ni Pasteur. Sus epopeyas no han sido contadas por ningún Homero.” Incluso un historiador notable, como podría ser Charles-André Julien, tras designar con el título de “África, un país sin historia”, una sección de su obra *Histoire de l'Afrique*, sostiene que “África negra, la verdadera África, se excluye de la Historia.⁴”

El hecho de que unos historiadores hayan sido capaces de escribir sin rechistar semejantes sandeces, ha llevado al profesor Ki-Zerbo a situarlos detrás de lo que él llama “le barrage des mythes”, la barrera infranqueable de los mitos, que no sólo había obnubilado sus mentes, sino también les había hecho incapaces de conocer la verdad tanto de la Historia universal en general como de la Historia africana en particular. La historiografía contemporánea demuestra que estos historiadores son o han sido ahistóricos, porque no fueron capaces de descubrir que la historia de la Humanidad empieza en África, en las regiones de los Grandes Lagos, donde habitaron el *Homo Habilis*, el *Erectus*, el *Sapiens* y su sucesor moderno que no es el *Cro-Magnon* sino el hallado en el sur de Etiopía. No se dieron cuenta de que el Egipto de la Negritud había creado los primeros grandes imperios: el Antiguo (-3500-2000); el Medio (-2000 -1580) y el Nuevo (-1580 -661). No se dieron cuenta de que lo que hoy se llama África subsahariana había construido grandes villas como la Jenné-Jeno, en Mali, en el III siglo a. C. y del mismo modo había levantado otros imperios como el Mandingo, que se abastecía de los esclavos de la Europa Central en plena Edad Media. No se enteraron nunca de que el término esclavo viene

³. Arthur Schopenhauer, *Fragmentos sobre la historia de la filosofía*, Editorial Sarpe, Madrid, 1984, p. 117-118.

⁴ Joseph K-Zerbo, *Hisotire de l'Afrique noire*, Hatier, 1978, p. 10-11.

precisamente del vocablo *eslavo*... No tuvieron ninguna noticia de la existencia del imperio Songay, ni del imperio Monomotapa que florecieron respectivamente en el Oeste y en el Este del continente. Estas eran las grandes estructuras políticas que regían en África mucho antes de la llegada de los europeos y que fueron admirados e inmortalizados por Leo Frobenius quien confirma, en su *Histoire de la civilisation africaine*, el apogeo de esos “grandes Estados bien ordenados, hasta los mínimos detalles, provistos de industrias opulentas, civilizados hasta la médula.” Del mismo modo, Basil Davidson, en su obra *Africa, history of a continent*, ensalza el poderío y la organización de sus pueblos.

Los medios informativos y otros ámbitos de difusión manipulados por los intereses neocoloniales siguen lanzando a bombo y platillo que África es un continente pobre, cuando es por el contrario uno de los continentes más ricos del mundo. Lo cual demuestra que el Occidente no tiene ni la mínima intención de explicar que, debido a la explotación desorbitada de los recursos africanos, ha impulsado su desarrollo desde hace siglos y vive cómodamente...

Si la ingeniería histórica pretendió tergiversar todo cuanto a África se refiere, es obvio que haya extendido su visión deformadora a sus etnias.

Dicha observación nos permite pasar al segundo apartado, el del tratado étnico o de la etnicidad.

2. Las premisas de un tratado étnico o de la etnicidad

Contemplando de cerca el desarrollo de la antropología contemporánea, surgen, desde el umbral del siglo XX, tendencias encaminadas a la determinación del espacio que ocupan las etnias en el conjunto de las distintas sociedades, como nos lo confirman innumerables autores y títulos, tales como:

- Bogoras, W., *The Chuckchee*, Anthropological Memoirs, American Museum of Natural History, vol. II, New York, 1904-1909;
- Adamic L., *A Nation of Nations*, New York Harper and Row, 1944;
- Furnivall J. S., *Netherlands India: A study of Plural Economy*, Cambridge, 1944;
- Francis E. K., The Nature of the Ethnic Group, *American Journal of Sociology*, March 1947, vol. 52, n° 5;
- Glazer N., Ethnic Groups in America: From National Culture to Ideology, in M. Berger, T. Abel and C. H., *Freedom and Control in Modern Society*, Toronto, D. Van Nostrand Co. Inc., 1954;
- Fredrik Barth, *Ethnic Groups and Boundaries: the Social Organization of Culture Difference*, Bergen/Oslo, Universitetsforlaget, London, George Allen and Unwin, 1969;
- Glazer N. and Moynihan D. P., *Ethnicity, Theory and Experience*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1975;
- Philippe Poutignat et Jocelyne Streiff-Fenart, *Théories de l'ethnicité*, suivi de *Les groupes ethniques et leurs frontières*, par Fredrik Barth, Presses Universitaires de France, 1995; etc. etc.

En esa perspectiva investigadora “bajo la influencia de los hechos y de los debates ideológicos, se forjó el concepto de etnicidad en las ciencias sociales francesas a principio de los años 1980.⁵” Este término sustituía al de raza, supuesto que ese último remitía, más o menos, a connotaciones racistas. A partir de ahí, en lugar de dividir las comunidades humanas en razas, había que dividir las en grupos humanos, grupos étnicos o simplemente etnias. Desde el punto de vista estrictamente etimológico es muy probable que el debate no supusiera ningún avance, porque el versado acerca de la lengua griega le parecería una inexactitud, como si alguien intentase ahogarse en un vaso de agua, dado que la acepción más conocida del término *étnos* es precisamente la de *pueblo*, *raza*, cuya correspondencia en demás lenguas etnicidad o etnia nunca podría sustraerse de su sentido original. Por eso habría que enfatizar que la etnicidad, unida al concepto de

⁵.Christian Rinaudo, *L'ethnicité dans la cité*, L'Harmattan, 1999, p. 9.

etnia que no está ella misma exenta de su carga racista, “significa simplemente el grupo humano caracterizado principalmente por una misma cultura o una misma lengua. Su tratamiento integra por lo tanto la interrogación epistemológica de aspectos tales como el parentesco o el simbolismo.⁶”

Esas premisas establecen de forma apodíctica que el término “etnia” es sinónimo de cultura. Si se entiende por cultura el “conjunto de conocimientos, de costumbres, de usos, de prácticas, de las artes, de la religión, etc. que el individuo adquiere como miembro de una determinada comunidad o sociedad”, y por civilización el conjunto de características comunes a las culturas o sociedades diversas, entonces el fenómeno étnico no sería exclusivamente africano, porque aparece en todas las civilizaciones. En el Occidente, sólo habría que detenerse en un pueblo o en una aldea, incluso en ciudades pequeñas, para comprobar que, a partir del abuelo nº 5 o nº 6 de cada familia, se puede perfectamente descubrir o describir sus lazos consanguíneos y componer la correspondiente tribu. En las grandes urbes ese fenómeno o se convierte en gueto o se diluye en otras aglomeraciones locales. Por otra parte, se observa que lo étnico en el Occidente se encubre muchas veces bajo el epígrafe de la regionalismos. En Suiza es fácil detectar sus etnias o sus culturas: sus 23 cantones albergan cuatro culturas diferentes: francesa, alemana, italiana y romanche. En Bélgica, fundamentalmente son dos grandes grupos: valones y flamencos...

Ahora bien, en cuanto a África se refiere, tenemos diversos paradigmas de aproximación a su complejo panorama étnico, que podrían ser artístico, teológico y estrictamente antropológico. Por ejemplo:

- 1) Laure Meyer, en su ilustrativa obra *Objetos africanos, vida cotidiana, ritos, artes palaciegas*, establece un mapa que yo llamaría artístico-étnico que, como su nombre lo indica, además de la creación artística de cada etnia, sitúa al mismo tiempo su ubicación geográfica. Así contabiliza unas 123 etnias...
- 2) John Mbiti, autor de *African Religions and Philosophy*, traducido al español con el título de *Entre Dios y el tiempo*, se ha puesto directamente en contacto con más de 300 etnias, intentando averiguar su noción acerca de Dios, del origen del universo, de la vida, de la muerte, del más acá, del más allá, etc.

⁶. Bernardin Minko Mve, *Le Gabon entre tradition et post-modernité*, L'Harmattan, 2003, p. 156.

- 3) El paradigma estrictamente antropológico debe ser atribuido al sabio senegalés Cheikh Anta Diop, quien, en sus largas investigaciones comparativas, históricas, lingüísticas entre las culturas africanas, nos lo presenta en *Parenté génétique de l'égyptien pharaonique et des langues négro-africaines*, en *L'Unité culturelle de l'Afrique Noire*, y en otras múltiples obras.

El conjunto de estudios realizados por los Etnólogos y antropólogos pone de manifiesto que “En África se encuentran todos los principales grupos humanos del mundo, cada uno de los cuales tiene derecho a llamarse africano.” Desde este punto de vista, han distinguido los siguientes cinco grandes bloques:

1. Los *Bosquimanos*, de corta estatura de piel ligeramente amarillenta, habitantes de las diversas zonas de África oriental y austral... Los *San*, cazadores, nómadas, del desierto de Kalahari (Namibia, Botswana). Tienen una organización social basada en la familia nuclear y en la banda, desconocen la agricultura y el pastoreo. En el pasado tuvieron una amplia distribución espacial donde dejaron una rica iconografía rupestre, pero se replegaron por la presión de otros pueblos bantúes.
2. Los *Caucasoides*: de talla entre media y alta, de piel morena y rosácea, habitan en el extremo sur, noreste y norte de África. Su llegada al África austral es relativamente reciente y, con ella, se apropiaron de las mejores tierras de los indígenas de la zona.
3. Los *Mongoloides*. Ocuparon, al principio, la isla de Madagascar, pero en el transcurso de los siglos se han mezclado con los pueblos negroides del continente. Los habitantes de Madagascar son generalmente de corta estatura, con el pelo negro y presentan una amplia gama de pigmentación de la piel, que varía entre negro, moreno, amarillo y rosáceo.
4. Los *Negroides*, se encuentran prácticamente en todas las partes de África, que llegaron a ocupar hasta Egipto y Marruecos en milenios pasados. Su estatura oscila entre media y alta y su color varía entre negro, marrón y otras diversas tonalidades.
5. Los *Pigmoides*, de corta estatura y de piel marrón y clara, se encuentran en África central: República Democrática del Congo; El Congo; Gabón; República Centroafricana; Rwanda y Burundi e incluso en la Guinea Ecuatorial.

El posible desarrollo de ese esquema nos remite necesariamente al tercer apartado, el de la expansión de sus principales referentes.

3. Aproximación a su expansión o a su ubicación actual

El propósito de aproximarnos a la actual ubicación de las etnias o culturas africanas implica lógicamente echar una mirada retrospectiva hacia sus orígenes. Mediante la paleontología humana se sabe que nuestros antepasados, los primeros homínidos, habitaron el valle de Oduwai y en las orillas del lago Turkana, en la zona conocida hoy con el nombre de los Grandes Lagos. Desde ahí surgen las primeras grandes emigraciones de la humanidad, en ellas el negro africano, siguiendo las dos ramas del Nilo, azul y el blanco, y su confluencia, llega a Kemit, esa tierra que posteriormente se llamará Egipto, donde funda los primeros grandes imperios, como ha sido ya demostrado. En su progresivo declive fue descubierto por los griegos quienes lo bautizaron con el nombre de *Aithiopia, país de Negros*. Algunos egiptólogos señalan que, tras la caída del monoteísmo de Akhenaton y de las sucesivas invasiones de otras culturas, el negro africano emprende el camino de regreso al *Amami*, tierra de los ancestros, y se instala sucesivamente en las zonas que hoy lo encontramos.

Siguiendo el mapa de las migraciones de la población negro-africana que nos presenta Cheikh Anta Diop, en el segundo volumen de *Nations nègres et culture*, se puede identificar a los principales grupos étnicos o culturales esparcidos a lo largo y ancho de todo el continente. La ruta de vuelta a su antiguo hábitat es exactamente la misma de su ida, la diseñada por las orillas del río eterno, el Nilo. Al llegar al actual Sudán, donde se quedan algunos, y el resto se extiende hacia el centro, el sur, este, Oeste...

De acuerdo con mi esfuerzo personal, es imposible acertar el número total de las de etnias que viven actualmente en África. No obstante, si el balance de las investigaciones lingüísticas arroja una cifra de 2.100 lenguas y dialectos existentes en África y, si tenemos en cuenta que un dialecto es una variante fonética de una lengua, entonces es muy probable que haya menos etnias que dicha cifra, con un reparto muy irregular de los habitantes que las integran. Por ejemplo, mientras que los Yoruba, de Nigeria, son unos 17 millones, según el censo de 1984, los Hadzapi, de Tanzania, apenas llegan a 1.500 individuos.

De acuerdo con la mencionada ruta migratoria, el mapa étnico africano es un auténtico *mare magnum*. Aun con eso, creo que cualquiera de nosotros intentaría situar, por lo menos, a las más conocidas con un margen reducido de error.

Así, desde más allá del desierto del Sahara hasta el sur de la República de Nigeria, tendríamos:

- Los Serères, los Wolof, los Peul, los Peulare, los Todocolor (Senegal);
- Los Soninké, Todocolor, los Sarakolé, los Wolof y los Fulbé, los Vai, los Malinké, los Souso (Guinea Conakry);
- Los Bambara, los Mandingo, los Peul, los Dogon, estos últimos se componen de otros tantos subgrupos que serían: los Ono; los Dommo; los Arou; los Dyon (Mali).
- Níger: los Songay, los Djerma, los Hausas.
- Chad: los Sara, los Masa, los Mundang y los Kotoko.
- Sudán: Los Shilluk, los Dinka.
- Etiopía: Negros, Hamitas y Yemenitas.
- Los Mosi; los Diula; los Fulani o Peul (Burkina Faso).
- Sierra Leona: los Mendé o Mandé y los Temé.
- Liberia: los Kissi, los Gola, los Fanti, los Kru, los Bassa, los Kpellé y los Mandé.
- Costa de Marfil: los Mandé, Kru y los Akan...
- Ghana: los Ashanti, los Akan, los Ngaa, Los Ewe...
- Nigeria: los Yoruba, los Nok, los Ibo, los Fulbé, etc.

En el Golfo de Guinea tenemos:

- La etnia o la cultura Bubi, cuyos habitantes son los verdaderos autóctonos de la actual isla de Bioko, donde residen desde los tiempos prehistóricos.
- Los Bamún; Bamileké; los Hausas (Camerún);
- Los Ndowé, una etnia que se compondría de tres grandes subgrupos (Enenge A´bodjedi, *Cuentos nodwe I*): los Bôngwé, los Boùmba y los Bondângâ.
 - Las tribus Bôngwé serían: Iyàsa; Bweko; Mari; One; Basek; Asonga; Bomudi, Bogànda, Moma; Mapànga, Kombé, Bobènda y Jànyé.
 - Los Boùmba serían, Dwala; Pongo; Balimba; Batanga, Banàkâ; Bapuku; Bènga y Bakota.
 - Los Bondàngâ es el pueblo Ndowé más disperso, abarca a los Balengi; Sèke, Dibwé; Itemu; Bondému; Bongâmâ; Mpongwé; Bakélé; Orungu; Ajùmba, etc. etc...

Augusto Iyanga Pendi en *El pueblo ndowé* señala dos grupos, según la leyenda genealógica: 1) Mbimba y 2) Modungu; según

los grupos lingüísticos: Boumba y Bongwe (Camerún, Guinea Ecuatorial, Gabón, los dos Congos, Angola).

- Los Ambo, de la isla de Annobón, que por vía migratoria proceden también de los dos Congos.
- Los Fang, pertenecientes al grupo *Pahouin*, compartirán después la misma ruta con los Ndowe. Las descripciones del universo fisiográfico que nos presenta el brillante filósofo de la Escuela del maestro Nzwé Nguema, Tsira Ndong Ntutumu, descripciones verificadas por el geógrafo Marc Ropivia, nos demuestran que, aunque el hábitat primitivo de dicha cultura abarcara el sur de Egipto incluyendo la tercera catarata, el oeste de Etiopía, el este de Sudán y el norte de Kenia, sin embargo, una parte importante de su población alcanzó el último rincón del Bajo Egipto. Al emprender la emigración, el grupo de Kenia decidió permanecer en aquel país hasta hoy, donde se situaría entre las minorías; de su tronco proceden los parientes de Obama que, si no me equivoco, albergo la esperanza de que sea él el próximo inquilino de la Casa Blanca. El resto, la mayoría, se dirigió hacia el Oeste, hacia la República Centroafricana y, al abandonar dicho país, sigue un camino lleno de obstáculos en el que atravesando los ríos Sanaga y Nyong, llega a Camerún. De ahí que en algunas de sus leyendas aparezca la protección de la serpiente pitón como puente para cruzar esos ríos. Los que no tuvieron la suerte de cruzar esos ríos se quedaron en Nigeria. Por eso, se encontrará muchos nombres o apellidos fang en aquel país.
- En Camerún, mientras que los Bëti, el subgrupo constituido por los Eton, los Ewondo, los Mengisa, los Evuzok, etc., se asienta definitivamente en Ongola, en sus alrededores y en las regiones cercanas, los otros se dirigen hacia el Oeste, el Sur y el Este. Estos son: los Bulu (Ebolowa), Ntumu (Ambam), Okak (Kribi). Los dos últimos subgrupos se extendieron por la Guinea Ecuatorial, por el Gabón y por el Congo. Desde el interior de esas tierras limítrofes, muchos acabarían posteriormente en las orillas del gran océano Atlántico, en el siglo XIX. En efecto, el explorador y naturalista franco-americano, Du Chaillu, encuentra, en 1856, a los Ntumu caminando hacia Mitzi y los Osayeba hacia Ivindo. Este término, Osayeba, debe haber sido un malentendido de aquel extranjero, al preguntar a los célebres caminantes, “de dónde venís”, ellos le contestaron, “bia asó oyab” (“venimos de lejos”), de ahí inventó un nuevo subgrupo, cuando se trataba, en realidad, de una o de varias tribus que irían juntas. El almirante Lange los sitúa en lo alto del Ogué y del

Komo, en 1869. El marqués de Compiègne y Aloysius Horn los encuentran en Lambarené y en las inmediaciones de Libreville. Brazza confirma su llegada a la costa y al bajo Ogué en 1893 (Robert Cornevin, *Histoire des peuples de l'Afrique noire*, Berger-Levrault, Paris, 1960). Lo mismo que en Camerún, estos subgrupos se componen de tribus, que serían: Oyak; Esangui; Ndong; Nkodjeñ; Esandon; Osumu; Okas; Obuk; Efa; Yebekoan, etc.

La continuación nos ofrece esos datos:

- República Centroafricana: los Banda, los Gbaya, los Sara, los Zandé y los Mangbétu (afinidad con los Fang).
- República Democrática del Congo: los Kongo, los Teke, los Luba, los Lunda, los Woyo...
- Uganda: los Ganda o Baganda, Munyankole.
- Los Hutu, los Tutsi (Rwanda y Burundi).
- Los Masai, los Luhya, los Kamba o Akamba, los kikuyu; los Turkana y los Nandi (Kenia).
- Los Bantú (Nyamwezi, los Sukuma, etc. (Tanzania).
- Angola: Bosquimanos, los Kongo, los Lunda, los Chokue y los Ovimbundu.
- Zambia: los Bemba, los Lozi, los Kaondé, los Woyo y los Tonga.
- Zimbabwe: los Shona.
- Malawi: los Nyanja, los Chewa, los Tumbuka, etc.
- Botswana: los Tswana.
- Namibia: los Ovambo (50%), los Kovango, Bosquimanos y Hotentotes y los Tswana.
- Mozambique: los Kondé.
- En Sudáfrica: los Zulú, que abarcan una extensa variedad de subgrupos, los Tswana, los Ngoni que se subdividen en otros subgrupos entre los cuales se encuentran los Xosas, los Sothos, etc.

Esto sería una muestra muy inexacta o caricaturizada de la expansión migratoria de las etnias o culturas en el continente africano.

No sólo el negro africano regresó a su antiguo hábitat, sino también atravesó los mares y los océanos y continuó su expansión hacia otros continentes. Para comprender este avance planetario hacia otras zonas más lejanas, habría que tener en cuenta las consecuencias eventuales de la teoría de la deriva de los continentes, del geólogo alemán Alfred Wegener (1880-

1930), así como del fenómeno universal de la emigración y, en cierto modo, de la abominable esclavitud.

La ubicación de las etnias o culturas en áreas definidas es un fenómeno universal, pero en África, debido a causas ajenas a ella, parece una sección forzosa en compartimentos estancos que, igual que las mónadas leibnizianas desprovistas de ventanas, excluyen cualquier comunicación exterior. De ser así, nos tropezaríamos con el gran escollo que dificultaría esa forma de ser-o-estar-en-el-mundo que se conoció tradicionalmente con el nombre de *confraternidad africana*.

4. *Conexión entre la etnicidad y el espíritu de la confraternidad africana*

En efecto, la particularidad de las etnias y su ubicación en zonas propias no era un principio de cerrazón, sino de apertura al mundo, de apertura a sí mismas y a las demás. La metafísica tradicional africana, en lugar del “pienso, luego existo”, como diría Descartes, ha asumido, asume, el “estoy unido al otro, a los otros, luego existo, luego existimos” como uno de sus firmes fundamentos. Esto ha sido un método de vida, cuyo centro neurálgico de la realización individual y colectiva residía en el Abaa, entre los fang, un término que los filósofos del *Mvet* han traducido por “la maison commune”, la “casa común”, y otros por la “casa de la palabra” que, entre los Dogon, ocupa el mismo lugar que la cabeza en la estructura del cuerpo humano. Esa era una institución abierta en la que, además de sus miembros natos, el forastero tenía un hueco y se le brindaba, con afecto y hospitalidad, la mejor ocasión de conocer y de relacionarse con los demás. La regla de oro del Abaa se inspiraba en un doble principio que era a la vez teórico y práctico. Teórico porque exigía el consenso alcanzado mediante el diálogo, un diálogo en el que se escuchaba desde la palabra del iniciado hasta la del veterano, y práctico, en cuanto exigía la puesta en marcha de un proyecto común... Esto era el Ekama... el Comunalismo del Mualimo, el Socialismo en términos más modernos... Esta es la base de la democracia tradicional africana.

El impacto del colonialismo produce el declive de esos valores tradicionales y, con ello, la acumulación de las falacias sobre la etnicidad africana. Desde esta perspectiva, la propaganda de la opinión más vulgar y reinante en Occidente no cesó de anunciar que antes de la llegada de los europeos África no había experimentado ningún progreso y que su atraso era o es una consecuencia inmediata de su estructura étnica. Para despejar cualquier duda en este sentido, sería preciso evocar el potencial creador de las etnias africanas. Esa evocación nos confirmaría que los Ishango, primeros habitantes de las orillas del lago Eduardo, al noroeste de la actual R. D. del Congo, fueron los inventores del pensar matemático y astronómico, 30.000 años antes de Cristo, quienes dejaron grabados sus conocimientos en algunos huesos de los animales que cazaban para alimentarse, cuyas muestras se conservan en el Museo de Historia Natural, de Bruselas. Su discurso fue heredado por los Yoruba, de Nigeria, quienes podrían haber escrito en el pórtico de su escuela que “no entre aquí el que no sea matemático”. Para el Yoruba, por ejemplo: $45 = (20 \times 3) - 10 - 5$; $106 = (20 \times 6) - 10 - 4$; $300 = 20 \times (20 - 5)$, etc. Que los Dogon lograron avances incomparables en la observación astronómica, por medio de ella, cada una de sus tribus se especializa en un determinado dominio de los

sistemas planetarios. Ellos descubrieron, desde los tiempos más remotos, las órbitas descritas por las estrellas Sirio A y B, alrededor de sí mismas y alrededor del Sol, lo que fue confirmado en el siglo XX por las fotografías tomadas, en 1970, por el Dr. Irving Lindenblad, en el U.S. Naval Observatory. Ellos anticiparon muchos siglos la teoría astronómica que fue atribuida más tarde a Galileo. Por su parte, los Mandingo demostraron su gran habilidad en la fabricación de barcos y en el arte de la navegación. Eran barcos contruidos de Nsam, “palmier raphia” o “palmera fluvial”. De acuerdo con las investigaciones del Dr. Ivan Van Sertima, en *They came before Columbus*, entre 1310 y 1311, efectuaron sendos viajes al continente americano, casi dos siglos antes que Cristóbal Colón. Los Fang se sitúan entre los precursores de la metalurgia del cobre y del hierro. El autor de estas líneas es hijo de un herrero: mi padre Ondó Nkili nunca compró ninguno de los instrumentos que él mismo y sus vecinos empleaban en sus tareas cotidianas. En su pequeño taller, yo lo ayudaba soplando el fuelle (*nkóm*), algo que me resultaba divertido. La unión de los herreros de distintas tribus constituía el *Akwáa*, el alto horno, donde se diseñaba y se fabricaba desde los instrumentos más elementales hasta los sofisticados como el *Ngáa* o *Ekiap*: la escopeta... Los Shona fueron grandes expertos en el arte de tallar la piedra y, con él, lograron perfeccionar la construcción de los mazimbabwe...

Se ha dicho que las culturas africanas eran ágrafas, que no tenían escritura. Este fue el cuento de los europeos mediocres, cuya incapacidad les cerró toda posibilidad de acceder a esas escrituras. De hecho, África cuenta con los sistemas gráficos más antiguos del mundo. Además del jeroglífico egipcio, empleado también por los Wolof y por los Woyo, que compartía signos comunes con los Yoruba y los Bamun, tenemos las escrituras de los Vaï, de los Bassa, de los Nsibidi, de los Bambara y de otros muchos sistemas como el *ge'ez* y el *amhárico* que, aunque hayan sido ya descifrados por los investigadores rigurosos, nos resultan todavía un auténtico rompecabezas...

En el ámbito de las ciencias humanas, la moralidad y los valores espirituales de la sociedad africana alcanzan uno de los altos niveles de la historia universal. La primera Declaración de los derechos humanos no se produjo como se ha divulgado en la era moderna en el Occidente, sino en África. Esta fue proclamada por el potente imperio Mandingo, en la entronización de su primer emperador, Sundjata Keita, en 1222, es decir en el siglo XIII... He ahí un extracto:

*“Toda vida humana es una vida...
Ninguna vida es superior a la otra
Todo perjuicio causado a una vida exige reparación*

*Que nadie perjudique a su prójimo
Que nadie martirice a su semejante
Que cada uno vele a su prójimo
Que cada uno venere a sus progenitores
Que cada uno eduque a sus hijos
Que cada uno vele al país de sus padres*

Por país o patria hay que entender también y sobre todo los hombres

*El hambre no es nada bueno
La esclavitud tampoco
Nadie será de ningún modo injustamente castigado*

*El hombre se nutre de sus alimentos y de sus bebidas
Pero su alma, su espíritu vive de tres cosas:
Ver al que desea ver
Ver lo que desea ver
Hacer lo que libremente quiere hacer*

*Cada uno dispone desde ahora de su persona,
Cada uno es libre de sus actos en el respeto a las prescripciones de
las leyes de la patria...*

Este es el juramento que el Mandingo dirige a toda la Humanidad.⁷”

Esta era el prototipo de una sociedad igualitaria, que gozaba de una estructura horizontal en la que no existían clases sociales tal como se entiende por ellas en el Occidente. Pero la aparición de la estructura vertical en su seno fue, es, una herencia de la civilización europea.

Se ha dicho que las guerras que asolan a África han sido exclusivamente provocadas por enfrentamientos étnicos, olvidándose de que su suelo se ha convertido en un auténtico campo de batalla, donde dominan las multinacionales y los defensores de los intereses neocoloniales. El discurso de Nicolás Sarkozy, redactado por su consejero especial Henri Guaino, pronunciado, el 26 de julio de 2007, en la universidad Cheikh Anta Diop, de Dakar, constituye un caso especial de

⁷. *La Charte du Mandé et autres traditions du Mali*, traduit par Youssouf Tata Cissé et Jean-Louis Sagot-Duvaurox, calligraphies de Aboubakar Fofana, Albin Michel, 2003.

aberración desde todos los ámbitos: ético, intelectual, político, económico, etc. Al caer en el irracionalismo pueril, en pleno siglo XXI, donde brilla por su ausencia cualquier referencia científica, su propósito es simplemente un sermón del *dogma de la ignorancia*. No obstante, por haber sido pronunciado por el presidente de una República, ha merecido una respuesta y esa ha sido la aparición de un libro brillante que tiene el título de *L’Afrique répond à Sarkozy*, en el que han colaborado cerca de una treintena de grandes intelectuales africanos que saben muy bien cuál ha sido y sigue siendo el peso asumido por nuestro continente, como cuna de la Humanidad y de todas sus manifestaciones. Entre ellos, merece la pena, por lo menos citar, a Makhily Gassama: “Trampa infernal”; a Zohra Bouchentouf-Siagh: “Duplicidad y tráfico de la historia”; a Demba Moussa Dembélé: “¿Desconocimiento o provocación deliberada?”; a Mamoussé Diagne: “La ignorancia no es excusa de nada”; a Boubacar Boris Diop: “Françafrique: el rey es nulo”; a Louise-Marie Maes Diop: “Propósitos pasmosos sobre África”; a Mwatha Musanji Ngalasso: “Anatomía de un discurso neocolonial en lengua de caucho”; a Théophile Obenga: “Africanismos eurocéntricos: la mayor fuente de los males en África”; a Bamba Sakho: “Entre astucia y arcaísmo”; a Mahamadou Siribié: “Violencia simbólica de un discurso crepuscular”; a Odile Tobner: “La visión africana de los presidentes de la Quinta República francesa”, etc. Cada afirmación de Sarkozy puede ser objeto de una conferencia o de un extenso ensayo. Así, por ejemplo, se esfuerza, como un buen aficionado a las falacias coloniales del siglo XVIII, que “El hombre africano no ha entrado suficientemente en la historia. El campesino africano [...] vive con las sesiones.” Que “La colonización no es responsable de las guerras sangrientas que libran actualmente los Africanos entre ellos mismos. No es responsable de los genocidios. No es responsable de los dictadores [...] No es responsable de la corrupción ni de la prevaricación [...] del despilfarro ni de la polución.”

“Si habéis elegido la democracia, la libertad, la justicia y el derecho, entonces Francia está dispuesta a unirse a vosotros para construir las.” etc. etc...

No pretendemos afirmar que nunca haya habido guerras entre los africanos, puesto que ellas han enmarañado siempre la historia de la Humanidad. Como muy bien lo reconoció J.-J Rousseau: “Todo es perfecto al salir de las manos del autor de las cosas: pero todo degenera entre las manos del hombre” (*El Emilio, o de la educación*, libro I) y que “El primero a quien, tras haber cercado un terreno, se le ocurrió decir *esto es mío* y encontró gentes lo bastante simples para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil” y, por supuesto, de las guerras (*Discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres*,

segunda parte). Esto significa que en África igual que en otros continentes hay habido enfrentamientos entre sus etnias o culturas. Pero la llegada del colonialismo y del neocolonialismo ha sembrado más cizaña entre ellas... Los alemanes avivaron el enfrentamiento Hutu-Tutsi y los franceses en la reciente guerra de Rwanda. Lo mismo se observa en las guerras de Biafra; de Angola; de Liberia; del Congo Brazza; de Somalia; en el conflicto de Costa de Marfil; etc. En ese teatro bélico, habría que responder a los siguientes interrogantes:

¿Quién es el responsable de la eliminación física o política de los nacionalistas africanos, de aquellos que realmente aman y luchan por la libertad de sus pueblos? ¿Quién diseñó “la operación Barracuda [el nombre del código de la acción belga de eliminación de Lumumba]”? ¿Qué papel jugó la CIA americana en ese asesinato? ¿Qué papel jugó la misma CIA en el derrocamiento de K. Nkrumah? ¿Qué papel desempeñó Francia, representada por su presidente Mitterrand, en el asesinato de Thomas Sankara? etc.

Todas estas guerras y todas esas situaciones creadas han sido catalogadas sarcásticamente en el archivo de las guerras étnicas o tribales, por la “mala fe” de las potencias que las provocan y por la propaganda de sus agentes, de sus medios informativos y demás portavoces o soldados incluidos en el ejército de la ingeniería histórica, esta nueva especialidad de la historia creada en los Estados Unidos de América, a partir de la Primera Guerra mundial, que consiste en contar la historia al revés.

Una breve reflexión concluyente

Cualquier análisis de las etnias o culturas europeas ofrece un panorama variopinto de formas tan distintas de vida, de desarrollo entre el norte y el sur... En Bélgica, todo el mundo conoce la interminable pugna que separa a los flamencos de los valones... En Francia: los bretones, los normandos; los parisienses y las regiones mediterráneas... En el Reino Unido: los escoceses, el País de Gales e Inglaterra... En España: los vascos, los catalanes... Por doquier saltan a la vista *las diferencias abismales*, pero esas se camuflan bajo el signo de los nacionalismos... Mientras que Europa intenta unir a sus etnias o culturas en un abrazo coherente, tiende por el contrario a dividir a África... Mi experiencia con los estudiantes costamarfileños en el campus de la universidad de Accra, en Ghana, entre 1978 y 1980, me reveló que estos eran más afrancesados que los mismos franceses, eran más alienados que sus dominadores. Ellos creían en la inviabilidad de la Unidad Africana y repetían mecánicamente la doctrina de sus amos, por la que los africanos estaban condenados a permanecer en la incompreensión absoluta a causa de sus etnias y de sus lenguas... Parece que después de la desaparición de Houphouët-Boigny, el discurso de Costa de Marfil ha cambiado y pretende independizarse de la excesiva influencia de Francia...

“Entre la ira y la vergüenza: África va mal”, nos dice Makhily Gassama, en su ensayo “Trampa infernal”. Ira y vergüenza causadas por el efecto desolador de las dos formas bien compenetradas de neocolonialismo: el exterior y el interior. Ira y vergüenza por el hecho de que los que más explotan las riquezas africanas se atreven a dirigirse a los Africanos para llamarlos pobres y disculparse de su acción. Ira y vergüenza por la actitud de nuestros dirigentes de la *Françafrique*, que es la actitud de la mayoría de los gobernantes africanos, de aplaudir a sus amos y de colaborar con ellos en la destrucción de sus pueblos...

Las etnias o las culturas africanas, según nuestra forma de ser tradicional, nunca fueron obstáculo ni para nuestro progreso ni para nuestra comprensión. Estas deben tomar ya la vuelta a la conciencia de la confraternidad africana e impulsar la resurrección del proyecto o del ideal primordial del panafricanismo, que era, primero, acceder a la independencia política y, después, luchar por la independencia económica... Además de los principios de esa doctrina, esta última exige lo que Demba Moussa Dembélé ha resumido como la teoría de las “3 R”: Resistencia, Reorganización y Resurgimiento. Se trata de la resistencia a todo tipo de medidas o de recetas políticas, económicas o monetarias impuestas desde afuera, se trata de la reorganización profunda de todos los ámbitos de la

realización de los estados africanos: de la industria, de todos sus recursos, de la economía, del comercio, etc. se trata en fin del resurgimiento de la voluntad tenaz de asumir, por sí mismos, la responsabilidad de poner en práctica la obra de su propio desarrollo. Si los países africanos no consiguen controlar la explotación de sus recursos naturales y de destinarlos al servicio de sus pueblos, me temo que se alejarán mucho más de la posibilidad de alcanzar su verdadera independencia y entrarán indefinidamente en el círculo vicioso del eterno retorno de la explotación de las multinacionales extranjeras.

Col·legi de Llicenciats, Barcelona, 22 de mayo de 2008.

© *Eugenio Nkogo Ondó.*